

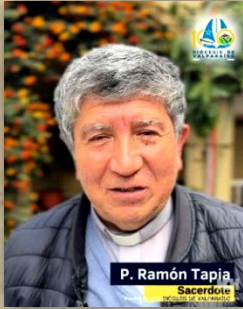
DOMINGO 15 DE MARZO

Evangelio según San Juan 9, 1-41

Lecturas del día: <https://www.aciprensa.com/calendario/2026-3-15>

DOMINGO IV DE CUARESMA.

COMENTARIO BIBLICO EVANGELIO DEL DÍA.



Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE



DOMINGO 15 MARZO. TIEMPO DE CUARESMA.



Juan 9:1-41

*Dijo Jesús:
- Yo he venido a este mundo para un juicio, para que los que
no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos.*

Evangelio

Juan 9:1-41

Y al pasar vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento.

Y le preguntaron sus discípulos:

—Rabbí, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?

Respondió Jesús:

—Ni pecó éste ni sus padres, sino que eso ha ocurrido para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Es necesario que nosotros hagamos las obras del que me ha enviado mientras es de día, porque llega la noche cuando nadie puede trabajar.

Mientras estoy en el mundo soy luz del mundo.

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, lo aplicó en sus ojos y le dijo:

—Anda, lávate en la piscina de Siloé —que significa: «Enviado». Entonces fue, se lavó y volvió con vista.

Los vecinos y los que le habían visto antes, cuando era mendigo, decían:

—¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?

Unos decían:

—Sí, es él. Otros en cambio: —De ningún modo, sino que se le parece. Él decía: —Soy yo.

Y le preguntaban:

—¿Cómo se te abrieron los ojos?

Él respondió:

—Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: «Vete a Siloé y lávate». Así que fui, me lavé y comencé a ver.

Le dijeron:

—¿Dónde está ése? Él respondió: —No lo sé.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

El día en que Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos era sábado.

Y los fariseos empezaron otra vez a preguntarle cómo había comenzado a ver. Él les respondió:

Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo.

Entonces algunos de los fariseos decían:

—Ese hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Pero otros decían: —¿Cómo es que un hombre pecador puede hacer semejantes prodigios? Y había división entre ellos.

Le dijeron, pues, otra vez al ciego:

¿Tú qué dices de él, puesto que te ha abierto los ojos? —Que es un profeta —respondió. No creyeron los judíos que aquel hombre habiendo sido ciego hubiera llegado a ver, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron:

—¿Es éste vuestro hijo que decís que nació ciego? ¿Entonces cómo es que ahora ve?

Respondieron sus padres:

—Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.

Lo que no sabemos es cómo es que ahora ve. Tampoco sabemos quién le abrió los ojos.

Preguntádselo a él, que edad tiene. Él podrá decir de sí mismo.

Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, pues ya habían acordado que si alguien confesaba que él era el Cristo fuese expulsado de la sinagoga.

Por eso sus padres dijeron: «Edad tiene, preguntádselo a él».

Y llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron:

—Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

Él les contestó:

—Yo no sé si es un pecador. Sólo sé una cosa: que yo era ciego y que ahora veo.

Entonces le dijeron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

—Ya os lo dije y no lo escuchasteis —les respondió—. ¿Por qué lo queréis oír de nuevo?

¿Es que también vosotros queréis haceros discípulos suyos?

Ellos le insultaron y dijeron:

Discípulo suyo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés.

Sabemos que Dios habló a Moisés, pero ése no sabemos de dónde es.

Aquel hombre les respondió:

—Esto es precisamente lo asombroso: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto los ojos.

Sabemos que Dios no escucha a los pecadores. En cambio, si uno honra a Dios y hace su voluntad, a ése le escucha.

Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento.

Si éste no fuera de Dios no hubiese podido hacer nada.

Ellos le replicaron:

—Has nacido en pecado y ¿nos vas a enseñar tú a nosotros? Y le echaron fuera.

Oyó Jesús que le habían echado fuera, y cuando se encontró con él le dijo:

—¿Crees tú en el Hijo del Hombre?

—¿Y quién es, Señor, para que crea en él? —respondió.

Le dijo Jesús:

—Si lo has visto: el que está hablando contigo, ése es.

Y él exclamó:

—Creo, Señor —y se postró ante él.

Dijo Jesús:

—Yo he venido a este mundo para un juicio, para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos.

Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron:

—¿Es que nosotros también somos ciegos?

Les dijo Jesús:

—Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora decís: «Nosotros vemos»; por eso vuestro pecado permanece.

Palabra del Señor

¿ESTOY EN LAS TINIEBLAS O EN LA LUZ?

Escuchando este luminoso evangelio la Iglesia nos invita a discernir de qué parte estamos. ¿Somos como los fariseos o somos como el ciego?

No hay otra alternativa: estamos en la Luz de Jesús o estamos en las tinieblas de nuestro orgullo... hagamos claridad en nuestra vida. ¿Estamos claros o estamos oscuros?

Los fariseos creían que veían espiritualmente, creían tener yodo claro, pero era falso, estaban equivocados. El ciego se sabía ciego y estaba acostumbrado a su ceguera física por eso no le pide a Jesús que lo sane, sino que la iniciativa viene del Señor.

Veamos a cada uno y comparémonos con ellos.

LOS FARISEOS: Están en las tinieblas porque viven en el pecado sin saberlo, creyéndose buenos y cumplidores, no se deja convertir ni cuestionar por Jesús. Hacen cosas buenas por fuera(ayuno, limosna, oración, diezmos)

pero su pecado está en el interior, en su corazón lleno de soberbia, altanería, prepotencia, hipocresía, juicio a los demás, lujuria, desprecio, rabia, odio.

Los fariseos están en las tinieblas porque están equivocados, tienen una idea equivocada del Mesías. Ellos que esperan al Mesías, cuando viene el Mesías lo encuentran poca cosa, lo encuentran equivocado y ¡increíble! Lo van a matar. A Jesús no lo matan los pecadores, los corruptos, los adulteros sino los fariseos.

Miremos lo fariseo que ustedes y yo somos. Por fuera parecemos buena gente, pero por dentro hay mucho veneno. Nos creemos mejores que los demás, mejores que Dios. Somos los que creemos tener todo clarito de la fe, pero no nos convertimos.

Los fariseos de hoy vivimos en la oscuridad, sin orientación, nos dejamos llevar por los prejuicios colectivos, somos clasistas, miramos mal al que se equivoca, nos mueven los rumores, las modas de las noticias, lo que dice la gente, los periodistas, el qué dirán.

También para los fariseos de ayer y de hoy son más importantes las prácticas, las ideas y no el Dios verdadero al que hay que adorar en espíritu y verdad.

Hermanos tú y yo somos fariseos porque estamos apegados a nuestros ritos, costumbres cristianas y nuestro Señor está lejos de tu corazón y el mío.

EL CIEGO: Ojalá podamos ser como este humilde ciego que no ve, no conoce a Jesús. Pero lo obedece cuando le pone barro (no reclama que lo ensucie) y lo envía a lavarse a la piscina de Siloé.

Y empieza a ver y sobre todo a tener fe, se le ilumina la mente y el corazón con la luz de Jesús. Reconoce a Jesús primero como un hombre, después discutiendo con los fariseos opina que es un profeta y al final cuando Jesús se encuentra con Él confiesa públicamente: Creo, Señor y se postra, se extiende en el suelo con todo su cuerpo para adorar al Señor.

Teniendo fe en Jesús pasa a defenderlo: si este hombre no viniera de Dios no podría hacer nada. Incluso no tiene miedo a los fariseos y se encara con ellos: esto es lo asombroso que ustedes que son los expertos en religión no sepan de donde viene, a pesar de que me ha abierto los ojos. Y da testimonio: Yo era ciego y ahora veo.

La segunda lectura de hoy nos invita a vivir como hijos de la luz. ¿Cómo se hace? Con tres virtudes:

+Con bondad: ser amables, misericordiosos, tiernos, sencillos, vivir perdonando y mirando a los demás cómo los ve Dios, no desde la apariencia. Vencer nuestra violencia interior.

+Con justicia: buscando el bien para todos, dando a cada uno lo que le corresponde. Siendo correctos ante Dios y los demás.

+Con verdad: dejar lo doble mirada. Dejar las máscaras, la hipocresía, el cinismo, las apariencias.

La pregunta obvia para rezar esta semana es: **¿Estoy en las tinieblas o en la luz?**



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**